

DÍA 6

UNA NATURALEZA A LA QUE NO LE GUSTA ORAR

A la naturaleza pecaminosa con la cual todos vinimos al mundo no le gusta en absoluto el compañerismo con Dios; por lo tanto, ella siempre te va a llevar lejos de Jesús y, aunque tú seas consciente de la necesidad de orar, sentirás que no tienes ganas de hacerlo.

La naturaleza pecaminosa es la fuente de los pensamientos, sentimientos y actos pecaminosos. Si no existiese una fuente sucia, no existiría agua contaminada. Si no existiese un naranjo en el huerto no existirían naranjas. Esta naturaleza es rebelde, independiente y le gusta vivir alejada de Dios. No le agrada el compañerismo con Jesús, no quiere orar ni estudiar la Biblia.

La peor ingenuidad que se le puede ocurrir al cristiano es querer vivir una vida correcta conservando dentro de sí la naturaleza pecaminosa, viva. Por más que quiera obedecer al Señor, no podrá. Puedes esforzarte, luchar y prometer. Puedes levantarte a las cinco de la mañana y castigar tu cuerpo, puedes dejar de comer o lacerar tus espaldas hasta sangrar. Todo será inútil, porque la naturaleza pecaminosa está viva en ti y continuará produciendo sus frutos de rebeldía.

¿Pero acaso no estás convertido? Claro que lo estás. Como lo estaba Pablo. Sin embargo, la muerte de la naturaleza, en el momento de la conversión, no es definitiva. ¿Cómo sería maravilloso si en la



“La peor ingenuidad que se le puede ocurrir al cristiano es querer vivir una vida correcta conservando dentro de sí la naturaleza pecaminosa, viva”.

hora de la conversión, el Señor Jesús arrancase la naturaleza pecaminosa de ti y la arrojase fuera para siempre! Si fuese así, a partir de tu conversión no sentirías más ganas de pecar, porque la fuente de los deseos pecaminosos habría sido erradicada.

En la hora de tu conversión, el Señor Jesús le da un golpe mortal a la naturaleza mala, pero a pesar de eso, ella continúa dentro de ti. Muerta, pero continúa, y te acompañará hasta

el día en que Jesús vuelva. Entonces sí: “En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta... seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”. (1 Corintios 15:52, 53)

Pero hasta que no llegue ese día, la miserable naturaleza pecaminosa estará allí, perturbándote, trayendo conflicto a tu vida y generando los deseos de la carne y resistiéndose al compañerismo con Jesús.

PABLO TAMBIÉN LUCHABA

En la Biblia encontrarás que Pablo también sentía lo que tú sientes. La vida espiritual del apóstol nunca fue un mar de rosas. Él se convirtió camino de Damasco, mientras perseguía a los cristianos. En esa agreste ruta se encontró con Jesús. Fue una experiencia dramática, y Saulo de Tarso entendió que no podía más seguir huyendo de Jesús. Aquel fue un día glorioso para él. Sin embargo, sus luchas interiores no llegaron al fin. Al contrario, la lucha espiritual se acentuó a partir de aquel día. Años más tarde, el apóstol escribió: “Porque lo

que hago no lo entiendo, pues no hago lo que quiero sino lo que aborrezco; eso hago..., de manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí". (Romanos 7:15, 17)



"... en la hora de tu conversión, el Señor Jesús le da un golpe mortal a la naturaleza mala, y a pesar de eso, ella continúa dentro de ti".

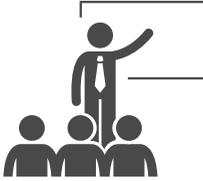
EL PECADO QUE MORA EN MÍ

¿Te das cuenta de que en estos versículos Pablo retrata su drama? Él quiere ser bueno, pero no puede. Quiere andar en los caminos de Dios y hacer su voluntad, desea orar y buscar al

Señor todos los días, pero descubre que dentro de él hay algo que se resiste al compañerismo con Jesús y que lo lleva hacia el pecado. La lucha que el apóstol enfrenta es tan grande que termina con un grito de angustia y se pregunta: "¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?". (Romanos 7:24)

En otra ocasión, escribiendo a los corintios acerca de sus tentaciones, luchas y dificultades, dijo: "... pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida". (2 Corintios 1:8)

Pablo no habla aquí de presiones externas o peligros de fuera, sino de una lucha interior que lo llevaba muchas veces a pensar que la única salida podría ser la muerte. Eso es lo que afirma: "Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte..." (2 Corintios 1:9). Por lo tanto, tú no eres la única persona que, en algún momento de la vida, se desesperó por su debilidad espiritual y la falta de ganas de buscar a Dios.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Como hoy aprendiste que la naturaleza pecaminosa con la cual naciste es la causante de que no tengas ganas de orar:

1. Busca un lugar tranquilo para conversar a solas con Jesús por 20 minutos continuos, sin ninguna interrupción.
2. Habla con Jesús sobre los motivos que te inducen a no orar. Confíésale con sinceridad esta actitud.
3. Elige la posición que quieras para tu conversación con Jesús. Hoy también orarás en voz audible, con los ojos abiertos y sin agradecer ni pedir nada.